

LA CARIDAD DEL CRISTIANO Y "EL DÍA DE LA CARIDAD" (1)
(6 - VII - 1959)

Hermosa sugerencia y necesario recuerdo el que el 6 de julio hará a través de todo el país la institución "Cáritas - Chile".

No es para pedir nada. Es sólo para poner al hombre y al cristiano ante el precepto más grande de la ley de Dios y ante la necesidad más urgente del mundo hoy día.

Es un llamado a reflexionar lo que la palabra caridad significa. No es limosna que se arroja fríamente. No es el gesto de dar un poco a los que mucho necesitan. Es algo mucho más amplio. Caridad es amor. Es la práctica de aquel precepto divino que Cristo Nuestro Señor puso como plenitud de la ley y como distintivo de los que seguían su Nombre.

La esencia del cristianismo es el amor. Cuando Juan el Evangelista quiso dar una definición de Dios solamente pudo decir, y al decirlo lo dijo todo, Dios es amor.

Y porque Dios es amor, toda la obra de Dios lleva ese sello. La Creación es el poder de Dios que se demuestra en el amor hacia la humanidad. Porque Dios ama El habla y nos entrega su palabra. Porque Dios ama El conduce al hombre por senderos donde su sabiduría y su amor se igualan. Porque Dios ama, El habla y nos entrega su palabra. Porque Dios ama, El realizar el gesto mayor de su amor; enviarle su Hijo para que todo el que crea en El tenga vida. Y por eso todos los deberes del cristiano están también encerrados en la palabra caridad.

Necesidad de la caridad, del amor a nuestros hermanos. Porque a Cristo no lo encontramos sino en la medida en que sabemos sufrir, comprender y aliviar el dolor de nuestros hermanos.

Necesitamos de la caridad en nuestro tiempo. Caridad en nuestro juicio para no pensar mal. En la misma medida con que juzguéis seréis vosotros juzgados, nos ha dicho el Señor.

Caridad en nuestras palabras. Porque aquél que no ofende con la lengua es varón perfecto dice Santiago el Apóstol.

Caridad en nuestras obras. Que ellas sean la expresión de los sentimientos más íntimos de nuestro corazón. No pasar indiferentes junto al sufrimiento ajeno. Saber sufrir con el que sufre y alegrarse con el que se regocija.

(1) Publicado en *D.M.*, p. 3. Título original: *El día de la Caridad.*

Caridad que no solamente hace bien a los que nos hacen el bien, sino que va más allá aún, al perdón de nuestros enemigos. Hacer el bien a aquellos que a nosotros nos hacen el mal, fue la gran lección de Cristo, fue su suprema palabra en la Cruz: "Perdónalos, no saben lo que hacen" (2).

Caridad, amor, no solamente para el conocido, el amigo, sino también para el desconocido, el ignoto. Todos deben ser objeto de nuestro amor. Porque la caridad no conoce límites. Es universal y tiene las medidas infinitas del amor de Dios.

6 de julio, Día de la Caridad. En este día no se os pide nada, sino únicamente meditar sobre la necesidad que tenemos de poner en nuestra vida un poco más de amor a nuestro hermano.

Que no caiga en vano este llamado y que el Día de la Caridad ponga en las mentes y en los corazones la necesidad de acercarnos a aquel precepto en el cual Cristo condensó toda su ley.

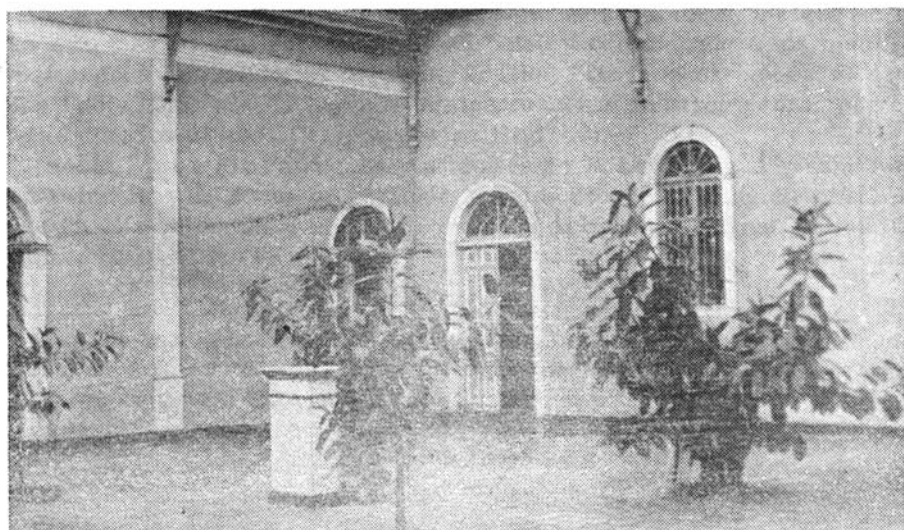
Día de la Caridad. Que él sea como un repicar de campanas en nuestros corazones. Que sea como una clarinada en nuestros espíritus para levantarlos a la necesidad, a la urgencia, de esa verdadera unión de hermanos, que es lo único que podrá salvar a la humanidad en estos instantes.

Frente al egoísmo que hiela, frente al odio que destruye, solamente el amor podrá salvarnos.

Que el Día de la Caridad nos lo recuerde con la urgencia y la premura que este mandato representa y significa para nosotros.



Iglesia y patio interior del Colegio Sn. Ignacio, donde se educó Mons. Larrain.



EL CONTACTO DEL CRISTIANO CON EL EVANGELIO (1)
(2 - VII - 1944)

- I -

Acaba de llegar a nuestro conocimiento una nueva Encíclica de Su Santidad Pío XII titulada *Afflante Spiritu*, fechada en 30 de septiembre del pasado año y escrita con ocasión de conmemorarse el cincuentenario de la Encíclica *Providentissimus Deus*, de Su Santidad León XIII, llamada con razón la "Carta Magna" de los estudios bíblicos entre los católicos. En ella el Pontífice, gloriosamente reinante, recuerda la obra de sus predecesores en orden a impulsar el estudio y la divulgación de las Sagradas Escrituras, constata con íntima satisfacción los resultados obtenidos, se detiene a considerar las exigencias actuales de los estudios bíblicos y deduce utilísimas conclusiones referentes al uso de la Biblia para la cristiana formación de los fieles.

Numerosas razones, y más que todo, el deseo y la exhortación del Padre Santo, nos mueven a dirigiros esta carta en la cual, junto con recordar en forma somera lo que la Sagrada Escritura es para la vida cristiana, sugerimos algunas iniciativas que la Acción Católica puede tomar en orden a difundir su lectura y a hacer que el amor a la palabra divina penetre cada vez más hondo en el corazón de los fieles.

- II -

Dios ha querido comunicarse con el hombre y darle a conocer no sólo verdades concernientes a esta vida presente, sino también, las que se refieren a su vida futura. Por medio de su palabra comunicada a los hombres hemos conocido los misterios del reino de Dios. "De muchos modos, al decir de San Pablo, Dios nos ha hablado, antiguamente a nuestros padres por los profetas y en los últimos tiempos por su Hijo" (2).

Habló Dios a los Patriarcas y a Moisés en la Ley Antigua y esta revelación primitiva fue como preparación y comienzo de la religión cristiana, ya que en ella se contenía en cierto modo la substancia misma de nuestra religión.

(1) *Boletín de la A Acción Católica Chilena*, p. 289-291. Título original: *Carta al presidente de la Junta Diocesana sobre su celebración de la "Jornada del Evangelio"*. Tal presidente es el Sr. Adolfo Donoso G.

(2) *Hb*, 1, 1.

Pero esta ley era sombra y preparación de la cristiana, que debía llevarla a su pleno desarrollo y perfección. Cristo, legado divino, trae a los hombres una doctrina celestial. Es el Verbo, la Sabiduría, la Palabra eterna de Dios. Viene a señalar a los hombres el camino de su felicidad, a enseñarles la verdad, a comunicarles lo que de toda eternidad ha visto en el seno del Padre. La Palabra de Dios no resuena ahora, como en la Ley Antigua, a través de labios imperfectos, es el mismo Hijo de Dios hecho hombre quien la pronuncia.

Para que la palabra de Dios se conserve y se predique, Cristo establece su Iglesia; indefectible, para que permanezca la misma hasta el fin de los tiempos e infalible para que nunca pueda errar en su ministerio de propagar la divina verdad.

Esta palabra de Dios llega a nosotros a través de dos formas diferentes: la Biblia o la palabra escrita y la Tradición o la palabra hablada, transmitida a través de la Iglesia. Los católicos admitimos como regla de fe, o sea, como fuente de revelación divina "la palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición e interpretada por la Iglesia" como claramente enseña el Concilio Vaticano (3).

La Biblia es, pues, una de las dos fuentes donde la palabra de Dios se contiene y esto nos indica el respeto y amor con que debemos conocerla y estudiarla.

La Iglesia siempre lo ha hecho así rodeándola del mayor respeto y veneración. Basta con recordar la historia de la Iglesia y ver el lugar que la Escritura Santa ha ocupado en su liturgia y predicación para comprender la estimación que le profesa.

Sin detenernos en los siglos precedentes, lo que nos alargaría excesivamente, conviene hacer, aunque sea ligera referencia a las iniciativas de los Sumos Pontífices en los últimos cincuenta años. Su Santidad León XIII de inmortal memoria, en la carta Encíclica *Providentissimus Deus* de 18 de noviembre de 1893, condena y refuta los múltiples errores modernos concernientes a la Biblia, y da auge e impulso para el estudio y divulgación de los sagrados libros. Su sucesor, Pío X, funda en Roma el Pontificio Instituto Bíblico "para promover del modo más eficaz que pudiera hacerse la doctrina bíblica y todos los estudios a ella anexos" (4) y aprueba vehementemente la Sociedad de San Jerónimo, que procura persuadir a los fieles la costumbre cristianamente laudable de leer y meditar los Santos Evangelios y facilitarlos en lo posible, y la exhortación a perseverar animosamente en su propósito" (5) diciendo que era la cosa más útil de todas y la mejor apropiada para estos tiempos, pues contribuía a deshacer la opinión de que a la Iglesia repugnaba que la Sagrada Escritura se leyera en las lenguas modernas o interponía algún impedimento" (6).

Su Santidad Benedicto XV al cumplirse el decimoquinto centenario de la muerte del Dr. Máximo (San Jerónimo) en la exposición de las Sagradas Escrituras, después de haber inculcado con apremio los preceptos y

(3) Sesión III, cap. 2 y 3.

(4) Pío X, Carta Ap. *Vinea electa*, 7-V-1909.

(5) Pío XII, *Divino Afflante Spiritu*.

(6) Carta al Card. Casertta.

ejemplos de este santo doctor, los principios y normas dadas por León XIII, y por sí propio y de haber hecho nuevas recomendaciones oportunísimas en la materia e inolvidables, exhortó a todos los hijos de la Iglesia a la reverencia a la Sagrada Escritura unida a su piadosa lectura y asidua meditación.

Toda obra en favor del estudio y divulgación de la Biblia fue perfeccionada por Su Santidad Pío XI con diversas disposiciones y continuadas en forma eminente por el actual Pontífice reinante.

Estos testimonios hablan ya en forma clara y elocuente del lugar que la Sagrada Escritura y muy en especial, el Santo Evangelio, han de ocupar en el pensamiento y en la vida del católico.

- III -

Réstanos insinuar los frutos preciosos que esta difusión de la divina palabra ha de traer a las almas y la parte que en esa labor corresponde a la dilecta Acción Católica.

Tres son los grandes males que destrozan nuestra edad: el olvido de lo sobrenatural en las inteligencias, el desprecio de la ley moral en las costumbres, y el odio sustituyendo al amor fraterno en los corazones.

Ahora bien, ¿dónde encontraremos un remedio más eficaz a estos males que en el estudio y meditación de la divina palabra?

Ahí contemplamos el plan misericordioso de Dios sobre el mundo y admiramos los caminos de su paternal providencia. Ahí vemos realizada la frase del salmista de que la palabra divina es "antorcha para nuestros pies y luminaria para nuestros senderos" (7); ahí tomamos el sentido espiritual y eterno de la vida.

La meditación de las Sagradas Escrituras, nos muestra la base, el autor y los efectos de la ley moral. Ahí vemos que el hombre no puede gobernar a capricho su vida, sino someterla a la ley eterna de su Creador.

Ahí también experimentamos que solamente son "felices en su camino, aquellos que marchan en la ley del Señor" (8).

La lectura del Santo Evangelio nos recuerda, por último, que en la ley de caridad se encierra "toda la ley y los Profetas" que es "el gran mandamiento" dado por Cristo y que "el que permanece en caridad permanece en Dios y Dios en él".

Pero de un modo especial ha de sernos provechosa la lectura del Santo Evangelio ya que de él hemos de sacar un mejor conocimiento de Jesús Nuestro Señor. "La vida eterna es conocer a Dios y a Aquél a quien envió, Jesucristo", y el Evangelio ha sido escrito precisamente para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyéndolo tengamos la vida en su nombre" (9).

Con razón Su Santidad Pío XII en la Encíclica que comentamos, dice:

(7) *Sl.* 118, 115.

(8) *Sl.* 118, 1.

(9) *Jn.* 20, 30.

“Pues a este Cristo, autor de la salud, le conocerán los hombres tanto más plenamente, le amarán tanto más intensamente, e imitarán tanto más fielmente cuanto con más empeño se muevan al conocimiento y meditación de las Sagradas Escrituras y, sobre todo, del Nuevo Testamento, porque como dice el Estridonense: “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo” y “si hay algo que en esta vida contenga al varón sabio y entre las incitaciones y torbellinos del mundo le persuade a permanecer con ánimo sereno, creo que es en primerísimo lugar la meditación y la ciencia de las escrituras. “Porque quienes están fatigados y oprimidos por adversos y tristes sucesos, de aquí sacarán los verdaderos consuelos y la virtud divina para padecer y sufrir; aquí, es decir, en los Santos Evangelios, tienen todos a Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia, y están abiertas para el género humano, herido y tembloroso las fuentes de aquella divina gracia, que cuando se desprecia y olvida ni los pueblos ni sus gobernantes pueden iniciar ni consolidar la tranquilidad social y la concordia; finalmente, aquí aprenderán todos a Cristo, que es cabeza de todo principado y potestad” y “que se hizo para nosotros sabiduría de Dios, justicia y santificación y redención” (10).

Queremos que una amplia difusión del Sagrado Evangelio se realice entre los fieles y para esto solicitamos una vez más, la cooperación inteligente y activa de nuestra querida Acción Católica.

Deseamos que la Junta Diocesana promueva la campaña de la lectura diaria del Santo Evangelio por cada católico y para este objeto, los diversos centros faciliten a los socios ejemplares del Sagrado texto, que éstos pueden adquirir a precios módicos.

Igualmente deseamos que cada año, a partir del presente, se realicen en varios puntos de la Diócesis, “jornadas del Evangelio” con el fin de hacer conocer y amar el Libro Santo, y estudiar más a fondo su doctrina.

Confiado en el celo y entusiasmo de la Junta Diocesana, imploro sobre todos y cada uno de sus miembros la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

LA PLEGARIA DE LA UNIDAD (1)
(I - II - 1962)

La unidad fue la suprema plegaria de Cristo a su Padre: "ut sint unum" (2).

La unidad de directivas y acción es también la más urgente necesidad de América Latina.

De la histórica Conferencia Episcopal de Río de Janeiro en 1955, nació el C.E.L.A.M. De su primera reunión en Bogotá en 1956 nació este Boletín.

Todo ello responde a un designio divino, a un deseo formal de la Santa Sede y a una decisión unánime del Episcopado Latinoamericano.

Las páginas sencillas y breves de este Boletín serán un nuevo lazo que nos ayudará a sentirnos hermanos en los ideales apostólicos y responsables de una tarea común: el dar a nuestro catolicismo de Latinoamérica el vigor y el entusiasmo para cumplir la misión temporal y eterna que en el plan de Dios le corresponde.

El anhelo del altísimo poeta encontrará así su cabal realización: "legato per amor in un volume cio che per l'universo si squaderna" (3).

(1) Boletín Informativo CELAM, Nº 1-2, p. 2.

(2) tr.: "para que sean uno", Jn. 17, 21.

(3) tr.: "unido por amor en un volumen lo que en el universo se desgarrar".

—:—

LA ESPIRITUALIDAD EVANGELICA DEL CRISTIANO: CHARLES DE
FOUCAULD, UN MODELO (1)
(1 · VIII · 1963)

Ve la luz el primer número de la Edición Latino-Americana de Jesús Cáritas.

Viene como una respuesta a las ansias del mundo cristiano en la hora del Concilio.

(1) Editorial del primer número de la Revista *Jesús-Caritas*, edición latinoamericana. Título original: *La espiritualidad evangélica de Charles de Foucauld*.

La que expresaron los Padres Conciliares en su Mensaje al mundo:

“nos entregamos por entero a esta obra de renovación espiritual, para que la Iglesia tanto en sus jefes como en sus miembros, presente al mundo el rostro atrayente de Cristo que brilla en nuestros corazones”.

El mundo de hoy tiene sed de una renovación evangélica que haga cada vez realidad mayor las bienaventuranzas del Sermón del Monte.

Un signo grande de renovación en nuestros tiempos ha sido la vida y los escritos de Carlos de Foucauld. Esa vida y esa doctrina se han encarnado en un movimiento que hoy perpetúa en todos los ambientes de la Iglesia el gran legado del “hermanito universal”.

El Espíritu Santo sale al encuentro de cada época suscitando los hombres que su Iglesia necesita. En el siglo de la técnica y del desarrollo, el Hermanito Carlos nos habla del valor de los pequeños y de los humildes.

En el siglo de las grandes empresas y monopolios nos recuerda la eminente dignidad del pobre.

En la era de los astronautas nos hace sentir el poder de la plegaria silenciosa.

Es la perenne novedad del Evangelio.

Necesitamos esa renovación en simplicidad, en despojo y en contemplación.

Necesitamos aprender y encontrar a Cristo en el silencio de la oración, en la adoración ante el tabernáculo, y en la presencia misteriosa y viva en el desamparado.

Hay tres palabras en el Evangelio que nos hablan de su presencia: “Quien a vosotros oye a Mí me oye”. Es la presencia de Cristo en la palabra.

“Este es mi Cuerpo”. Es la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

“Lo que hicieréis al más pequeñito de mis hermanos, me lo habéis hecho a Mí”. Es su presencia en los pobres.

Todo esto vendrá a recordarnos la Revista “Jesús - Cáritas” que en las lecciones y escritos de Carlos de Foucauld quiere renovarnos en el espíritu de esa triple presencia de Cristo, buscada, amada y vivida.

Aparece en el 11º aniversario de la muerte de un alma que vivió de ese mismo espíritu: el Padre Alberto Hurtado. Que el gran amigo siempre vive en el legado espiritual que nos dejara, nos alcance la gracia de hacer que esta revista que hoy aparece en tierra chilena, traiga a todos el aura refrescante que los Padres Conciliares auguramos en nuestro mensaje inicial:

“En medio de un mundo alejado de la paz que anhela, angustiado ante amenazas que hacen pesar sobre él los progresos técnicos, admirables en sí mismos, pero peligrosos si no son regidos por una ley moral superior, pueda brillar la luz de la gran esperanza en Jesucristo el único Salvador”.

EL SENTIDO CRISTIANO DE LA ADORACION A CRISTO EN LA
EUCARISTIA
EL JUBILEO DE LAS CUARENTA HORAS (1)
(III - 1942)

Nos, Manuel Larraín Errázuriz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Talca, al clero y fieles:

Nuestro venerado predecesor en cumplimiento del canon 1275 que prescribe que en todas las iglesias parroquiales y en todas aquéllas en que se reserva habitualmente el Santísimo Sacramento debe hacerse anualmente en los días establecidos la Oración de las "Cuarenta Horas" (2), dictó con fecha de 2 de junio de 1927 un Edicto, estableciendo en la Diócesis este piadoso ejercicio vulgarmente llamado del "Jubileo Circulante" y fijando las fechas en que cada iglesia debía celebrarlo.

Desgraciadamente, ignoramos debido a qué causas, actualmente en la mayor parte de las parroquias e iglesias esta disposición no se cumple. Es nuestro deber urgir su cumplimiento, lo que deseamos hacer por el presente Edicto.

La institución de las Cuarenta Horas se remonta al siglo XVI. La apostasía de Martín Lutero había encendido en los corazones y en la sociedad la guerra religiosa y civil. Los pueblos vivían entre los dolores de los males presentes y los temores del porvenir. Nació entonces espontáneo el deseo de recurrir a Jesús en su adorable Sacramento, exponerlo a la pública adoración, llamar a los fieles a reparar las grandes ofensas que recibía y a invocar su protección en tantas desventuras.

Nacida esta devoción del gran apóstol S. Antonio María Zacarías (3), pronto se divulgó en toda Italia, siendo sancionada por el Pontífice Clemente VIII, que en su "Instrucción Clementina" prescribió las solemnidades con que este ejercicio debía celebrarse.

Responde esta devoción a los deberes que tenemos para con Jesucristo Sacramentado. Deber de adoración en primer lugar. La divinidad se escondió tras los velos de la humanidad en la persona de Cristo, pero como profundamente canta Santo Tomás "aquí también se esconde la humanidad" (4).

(1) *Revista Católica*, Santiago, p. 120 - 130. Título original: *Instrucción para el jubileo de las cuarenta horas*.

(2) El Jubileo de las Cuarenta Horas consiste en un culto especial durante tres días a Cristo en la Eucaristía, que se alterna en diversas iglesias de una ciudad.

(3) Antonio María Zacarías. Nacido en Cremona en 1502. Estudió medicina. Luego se ordenó sacerdote. Fue fundador de la sociedad de los clérigos de San Pablo (Barnavitas). Murió en 1534.

(4) Himno *Adoro te devote*, 3ª estrofa.

Oculto tras esos velos, le debemos sin embargo, el homenaje de nuestra adoración. Es el "Hijo de Dios vivo", "el Cordero inmolado" que merece recibir la potencia, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición. Ante su hostia santa donde la deidad se esconde debemos postrarnos en devota adoración. "Adoro te, devote, latens deitas" (5).

Le debemos en seguida la gratitud. "Es verdaderamente... justo y saludable, como dice la sagrada liturgia, siempre y doquier darte gracias..." Ha querido quedarse entre nosotros, ser nuestro Emmanuel, ¿qué menos podemos hacer que agradecer su presencia rindiéndole solemnemente los homenajes que como a Dios y Rey se merece?

Le debemos reparación. Sí, amados hijos, gran reparación. Si Dios dejase obrar sólo a su justicia ¿qué sería de nosotros? "Si mirases nuestras iniquidades, Señor, pregunta el Salmista, ¿quién permanecería?". Por esto es necesario reparar para que el "Señor no nos retribuya según nuestros pecados e iniquidades que hicimos". "Dominus non secundum peccata nostra quae fecimus nos, neque secundum iniquitates nostras retribuas nobis" (6).

Jesús, víctima por los pecados de la humanidad, implora piedad y misericordia para nosotros. "Respice in faciem Christi tui..." Mira a la faz de tu Cristo... "Pater dimitte illis..." Padre perdónalos... "Parce Domine, parce populo tuo"... Perdona Señor, perdona a tu pueblo. Unidos a Cristo ofrecemos la propiciación por nuestros pecados y por los de todo el mundo... "Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, sed etiam pro totius mundi" (7). El mundo moderno que se ha alejado de Dios por el pecado se acercará de nuevo a El por la expiación.

Necesitamos por último pedir. "La oración es la llave de los tesoros celestiales". "Lo que pidieris al Padre en mi nombre os lo dará". Cristo en la Eucaristía es la súplica viviente y perenne que se eleva pidiendo misericordia y gracia. "Ascendit precatio et descendit miseratio" (8).

Todas las súplicas llegan por el mediador único, Cristo Jesús, hasta el trono de Dios. A los pies de la Hostia Santa donde está real y verdaderamente presente, podemos, mejor que en ningún sitio pedir las gracias necesarias a la Iglesia, a nuestras almas y a nuestras familias. Ahí especialmente, en esa "habitación de Dios entre los hombres" podemos obtener la paz del mundo, y el reinado de amor y de justicia de su misericordioso corazón.

El ejercicio de las Cuarenta Horas nos hace cumplir así nuestros grandes deberes con Cristo Sacramentado: adorar, agradecer, reparar, pedir. De ahí su importancia y eficacia. De ahí que la Iglesia urja su cumplimiento en el canon 1275. De ahí que en estos días difíciles y oscuros de la humanidad os exhortemos vivamente a su piadosa práctica.

No hay, amados hijos, otra esperanza de salvación que Jesús. "Non est in alio aliquo salus" (9). No hay otra base para edificar un verdadero or-

(5) tr.: "te adoro con devoción, oculta Deidad".

(6) tr.: "Señor, no nos trates en conformidad a los pecados e iniquidades que hemos cometido".

(7) tr.: "El es la víctima que se ofrece por nuestros pecados y por los de todo el mundo". *Rm.* 8, 3.

(8) tr.: "Asciende la oración de intercesión y desciende la misericordia".

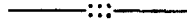
(9) tr.: "No hay salvación en ningún otro". *Hch.* 4, 12.

den social cristiano que construyendo sobre la "piedra angular" puesta por el mismo Dios. "Petra autem erat Christus". Y esa piedra era Cristo.

Hay que acercarse a El en su Eucaristía y uno de los medios prescritos y recomendados por la Iglesia es el de la solemne exposición del Jubileo de las Cuarenta Horas.

Queremos que doquiera se realice su celebración y ella marque una verdadera renovación en la vida cristiana y un acrecentamiento de amor y devoción al Sacramento de nuestros altares.

Los párrocos, rectores de iglesias y superiores religiosas pondrán todo su empeño en solemnizar estos triduos eucarísticos de reparación y adoración. Los fieles y miembros de la Acción Católica harán de la propaganda de esta devoción uno de sus más entusiastas apostolados. De un modo especial confiamos a la Archicofradía del Santísimo, todo lo concerniente a la propaganda y celebración de este Jubileo.



EL SENTIDO CRISTIANO DE LA RESURRECCION
PROLOGO A "EMAUS, EL EVANGELIO DE LA RESURRECCION" (1)
Bernardo Cruz Adler
(1958)

"¿Por ventura no ardían nuestros corazones, cuando nos explicaba las Escrituras?" (2).

Las palabras de los discípulos de Emaús después de reconocer a Cristo "en la tracción del pan" (3), adquieren en este prefacio una singular sugerencia.

Es una palabra que nos viene de más allá del tiempo. Es el eco de una vida sacerdotal desaparecida. Es el comentario cargado de doble inspiración, la sagrada y la poética, que hacía también "ardor el corazón cuando nos explicaba las Escrituras". Es la voz amiga siempre presente, del que en

(1) Valparaíso, Imp. Salesiana. El nombre del autor es seudónimo del Pbro. Benjamín Astudillo Cruz.

(2) Lc. 24, 32.

(3) Lc. 24, 30.

el mundo de las letras fue Bernardo Cruz Adler y en el del afecto siempre vivo, fue el Pbro. Benjamín Astudillo Cruz.

Al recorrer sus páginas me pregunto ¿no hay una misteriosa afinidad entre el relato de Emaús y la vida silenciosa del preclaro sacerdote aconca-güino?

Emaús es el Evangelio de la intimidad, del diálogo amistoso, de la revelación sencilla ante los ojos maravillados de los que sólo lograron conocer a Cristo en el gesto inefable de la fracción del pan. Es el cuadro evangélico de la amistad cristiana, del corazón ardiendo, del grito de suprema esperanza "quédate, Señor con nosotros, porque anochece" (4).

Y la vida de Benjamín Astudillo Cruz refleja muchos de estos trazos del relato evangélico. Era el hombre que huía del bullicio y del estrépito y que en el diálogo sencillo y silencioso mostraba el fuego de su corazón ardiente. Sus escritos nos revelan esa actitud del alma: encontrar en Cristo al Maestro inefable. Era el hombre que no se daba fácilmente, casi esquivo en la apariencia y que al romper el pan de su amistad descubría los veneros ocultos de su riqueza espiritual.

Emaús, no es, como el mismo lo afirma en el prólogo, ni un tratado didáctico de exégesis, ni un manual apologético, ni tampoco un libro de sentimentalismo romántico. Yo lo definiría como las elevaciones de un alma que vibra llena de amor y sentimiento ante la figura de Jesús. Y que al sentir las sombras que se avecinan, sabe comprender toda la angustia apasionada y el ansia de infinito que se encierra en el grito de los demás discípulos al reconocer a Jesús:

"Quédate, Señor con nosotros, porque anochece". Necesitamos de páginas como las que Bernardo Cruz nos deja en precioso legado. Hay como un atardecer del mundo donde se mezclan las medrosas sombras de la noche que cae y las alegres luces de un alba nueva que surge. Hay una angustia inmensa que atormenta y una esperanza infinita que reconforta. Necesitamos la fuerza de su esperanza, para escuchar el amistoso reproche de Cristo a nuestra pusilanimidad y desconfianza. "Necios y tardos de corazón para creer ¿no fue menester que Cristo padeciere estas cosas y que así entrase en su gloria?".

Emaús es el Evangelio de la fe, de la confianza y la amistad.

Y tal será también el destino de este libro; mensaje de fe para las almas vacilantes, repique de alegrías pascuales para los espíritus desalentados y argumento supremo de amistad que nos deja el sacerdote y poeta que supo encontrar en Cristo al Amigo Inefable.

(4) Lc. 24, 29.

LA ESPERANZA DEL CRISTIANO

1/ La Esperanza

- 1) Situación del mundo - Filosofía de la desesperación - L. me - Ale - Palias de Comus - El tema del mundo -
- 2) Necesidad de predicar la Esp -
Se halla lejos de ella - Se presenta el cristianismo sin perspectiva -
La falsa esperanza comunista - Koestler -
La verdadera esp. cristiana -
Contenido - objetivos El cielo - la muerte del Señor - la crisis escatológica.
- 3) Relación intrínseca entre la Fe y la Esp - Fe es el primer palabr - Esperanza - aguardar los bienes que esa palabra promete.
- 4) San Pablo: V.T - Mesías, su venid. N.T = Xto - su Iglesia - su ^{reino} venid. Advenid - Veni J. y.
- 5) El problema del sal. son desanimado - No hay nada que hacer I manpresum - Frente al idealismo juvenil

2/ Comotivo - Causa = debilidad en la fe y en la esp.
¿Cuál es el mayor peligro de la esp?

6) = Naturaliza - Xti es nuestra esperanza.

Éph II - Hemos fe en vae.

L. Redención nos abre la esperanza.

Spes nostra.

¿Qué significa?

a) que le debemos todo.

b) que le confiamos todo.

7) La esperanza en los Cantos -

Libramos de las falsas esperanzas.

8) = Predic - Las promesas de Dios -

Dios es fiel - Pasión Resurrección.

Las 3 personas divinas garantizan

nuestra esp. - El P. nos ama - Hemos ten. Padre.

El Hijo nos salva. El Esp. nos sostiene.

La Coherencia de los momentos.

3/ 9) El tema de Dios

Elemento constitutivo de nuestra esperanza es el tema de perduración.

Necesidad de afirmar este elemento.

Falsa doctrina: negativa = feroz.

" " no habla de estos temas.

10) = ~~El~~ La esperanza en nuestros apóst. individual - debet el que aut.

11) = La esperanza en la historia de la F.K.

Primaria - Pn XI - Pn XII - Jn XXII

12) La esperanza - en el apóst.

Conclusion

Fa Fe que nos lleva a la Cruz

Fiducia - Confianza -

Trabajo en ritmo de Jof.

Busca a Dios, fin de nuestra vida.
No el Dios de la ^{mat.} grat. sino el de
la revelac- ^{solamente} en calidad de creatur
ras sino de hijos
Quaerite faciem ejus semper.
La Caridad.

Buscadlo en todas las cosas. U. I. O. G. S.
Los que se detienen en la bagatela.
Fascinati magacitatis

Busca exclusiva:
A. Dios - no sus dones, ni sus consuelos
Los que ven algo con Dios y ademas de
Dios - Quidam detrimendum feci
et arbitrio ut sterora ut existim
benefaciam.

Frutos de esta busqueda -
Quaerite Deum et revelabit vobis
Inventa via fructus magni
Mare est generatio quarentum eum.

~~Xto~~
Humanidad de Xto modelo
de esta busqueda